

El 23 de junio preparamos nuestros bagajes y entramos á buscar al *pappas*, quien con sus dos hijos pasaba todo el tiempo en la iglesia. Nuestro peregrino era de grande avenencia, dispuesto siempre á partir ó á quedar. Le dije que teníamos que dormir aquella noche en Kiliandari y montó luego en su mulo. El hubiera ido con gusto así al Occidente como al Oriente, con tal de dormir en un monasterio.

El estrecho valle que sube hasta Kiliandari debe de ser una garganta al cabo de algunos centenares de metros, ensanchándose á medida que se adelanta y llegando á una pequeña planicie baja cubierta de amarillento musgo y erizada de peñascos. Esta planicie es el istmo que hizo abrir Gerges. No intentaré yo probar la mayor ó menor probabilidad de la abertura. Juvenal no creía mucho en esto:

«Creditor olim
Velificatus Athos, et quidquid Græcia mendax.
Audet in historia.»
(Juv. Sat. 10, v. 173.)

Belon tampoco lo cree.

Choiseul Guffier se da, sobre este punto, á cálculos muy complicados, de que resulta que Gerges hubiera necesitado 62,000 jornales para llegar á abrir este canal.

Hé aquí el pasaje de Herodoto acerca de esta materia, lib. 7, cap. 21 y siguientes (traduc Larcher). «Se habían estado haciendo preparativos, cerca de tres años antes para perforar el Monte Athos, porque en la primera expedición la flota de los persas había experimentado una pérdida considerable al doblar esta montaña. Había algunas trirremes en la rada de Eleonte en el Quersoneso y de allí partían destacamentos de todos los cuerpos del ejército, á cuyos individuos se obligaba á latigazos á trabajar en el Athos sucediéndose unos á otros. Los habitantes de la Montaña ayudaban también á la apertura. Bubares, hijo de Megabyze y Artaches, hijo de Arteo, persas los dos, dirigían el trabajo.

... Hé aquí cómo se horadó esta montaña: se alineó á cordel el terreno cerca de la ciudad de Sane y los bárbaros lo dividieron por naciones. Cuando el canal se halló á cierta profundidad, los que estaban en el fondo continuaban ahondando, otros pasaban la tierra á los que estaban en las escalas, estos la hacían correr de mano en mano hasta lo alto del canal, donde otros la tomaban finalmente y la vaciaban lejos. Los bordes del canal se desplomaron, excepto la parte confiada á los fenicios, dando doble trabajo á los braceros.

... Gerges, según creo por muchos indicios, hizo atravesar el monte Athos por orgullo, por hacer alarde de su poder y por dejar de él un monumento. Sin tanto trabajo se hubieran podido trasportar los baje-

les de una mano á otra por encima del istmo; pero él quiso más bien hacer un canal de comunicación con el mar, que fue bastante ancho para que dos trirremes pudiesen navegar de frente.»

La apertura de este istmo de 1,200 metros de anchura á lo más, sería muy fácil hoy, alzándose el terreno solo algunos pies sobre el nivel del mar. No se explica uno bien por qué Gerges emprendió un trabajo que solo le ahorra un trayecto de 12 ó 13 leguas, y lo obligaba aun á ir la punta del Athos á doblar los cabos *Felice* y *Palliuri* que forman con este como un tridente. Si se admite la apertura, hay que admitir también la *razon de orgullo* que da Herodoto, porque la razón de utilidad era nula.

Kaliandari está á poca distancia de este istmo á la estremidad de la montaña. El porche que le sirve de entrada es sombrío, pero el interior del patio con su doble orden de arcadas superpuestas, tiene un aspecto bastante agradable. La taracea de ladrillos del *Catholicon*, contribuye á alegrar este conjunto. Por cima de los muros, desenvuelve la montaña su verde línea y los árboles inclinan sus frondosas ramas sobre el edificio. Este cuadro es sin duda bello, pero á lo largo sus montañas ahogan el paisaje, y se anhela uno de esos horizontes desembarazados de nuestras llanuras al final de un camino recto que deja ver á lo lejos el campanario del pueblo cubierto con su casquete de pizarra.

Los monges de Kiliandari, servios y búlgaros, tienen un vestido más oscuro que los *caloyers* griegos, pero que tiene la apariencia del feltro viejo poco más ó menos: sus rostros y manos toman bajo el ardor solar el mismo tinte, y yo me sorprendía á veces contemplando con admiración el pantalon de *nanhin* de Schranj cuyo color amarillo de oro alteraba un poco la monotonía del tinte general.

Los búlgaros, pueblo tranquilo y laborioso, forman una rama de la familia eslava esparcida en el Norte de la Turquía europea; los servios habitan el principado de Servia, Bosnia, Herzegovina y Montenegro. Aunque tienen su idioma particular, celebran los oficios en griego. Poseyeron por mucho tiempo una liturgia en eslavo, concesión que les hizo Phocio para evitar que oyeran las proposiciones de unión que los legados del papa les hacían en 865. Estéban Dunschán, rey de Servia, declaró á los servios en 1351 independientes de la Iglesia Griega y nombró patriarca al metropolitano de Servia; pero en 1737 el patriarca de Constantinopla obtuvo de la Puerta la supresión de su rival, nombrando después los obispos. La lengua griega fue entonces impuesta en las iglesias (1).

(1) Los búlgaros están en efecto poco satisfechos de los obispos griegos. A este propósito ha dicho un católico: «Si los griegos rehusan la unión, haremos en Constantinopla un imperio

La biblioteca de Kiliandari es rica en manuscritos eslavos, (Mr. de Sebastianoff ha hecho en ella preciosos descubrimientos) y sus jardines dedicados á San Tryphon, patrono de los jardineros, son los mejor cultivados de la montaña. El fundador de este monasterio es San Sabas, cuyas reliquias se guardan en el *Catholicon* (1). Delante del bema, y entre dos cirios siempre encendidos, hay una virgen pintada en madera que llaman la *παρθνα τριχηροισα*. Esta imagen está cargada de ofrendas y votos. Por su virtud, dicen los monges que Juan Damasceno á quien cortaron la mano derecha los iconoclastas, vió renacer su mutilado brazo.

Los monges de Kiliandari salen poco, trabajan todo el día en obras manuales ó permanecen en sus celdas rezando y hacen voto de pobreza en la más estricta acepción de la palabra. Nuestro albanés Janni tenía los conventos eslavos en gran menosprecio, porque no hay en ellos vino, ni tan austeros cenobitas hablan nada que no sea serio.

De Kaliandari á Zographos, el segundo convento búlgaro, el país está cubierto de pinabetes, árboles resinosos que exhalan un olor aromático como el incienso. Cuatro millas á lo más dista un convento de otro; pero el camino es tan tortuoso que hay que andar un doble para llegar al pico altísimo en que se eleva Zographos.

El nombre *Zographos* tiene por origen una leyenda poética. Hacia el año 895, Leon el Sabio hizo construir un convento en el Monte Athos, cuya decoración encargó al más hábil pintor de la montaña. El maestro cubrió de frescos las paredes en poco tiempo; pero al llegar al sitio en que había de pintar á San Jorge, su talento lo abandonó, y de día y de noche trabajaba pintando y raspando sin poder llegar á un resultado satisfactorio. Una mañana que volvía desalentado á su trabajo, vió en el fondo de la iglesia y en medio de un cuadro resplandeciente de oro, una imagen tan perfecta del Santo, que cayó al punto de hinojos, hundiéndose en el polvo y se puso fervorosamente á orar. Un monge que entraba en aquel momento, reconoció el San Jorge por haberlo visto en el Sinaí donde se tenía en gran veneración. Todos se maravillaron de este prodigio y el convento entonces tomó el nombre de *Zographos*, ó sea convento del pintor. Algun tiempo después, cuando ya la noticia del milagro había cundido por todo el imperio, un

latino separando á los búlgaros del patriarca ecúmenico. Algunos búlgaros, sí; todos los búlgaros, no. Son eslavos y la acción rusa es poderosa sobre ellos. El búlgaro es el buey de la Turquía; el griego es quien lleva el arado.

(1) No he hablado en el curso de este relato de las numerosas reliquias que conservan los conventos de Athos, como fragmentos de la cruz verdadera, pedazos de la túnica de Jesucristo, etc. Hubiera sido esto demasiado prolijo.

monge del Sinaí vino al Athos y acercándose al Santo le reprochó su infidelidad amenazándole con el puño. San Jorge cogió entonces la mano del insolente monge y le cortó los dedos con los dientes.

Dos días gratos permanecemos en Zographos, no solo por sus bibliotecas é iglesias tan ricas en manuscritos, sino también por el esplendor del paisaje. Situado, como ya se ha dicho, en un altísimo pico, este convento parece haber querido llegar al cielo quedándose en la mitad del camino. Los colosales bosques que lo rodean, regados por aguas de torrentes, conservan fresca la atmósfera bajo un sol abrasador; ningún ruido turba aquella silenciosa soledad, sino es el rumor de un molino que muele como un filósofo la pobre pitanza de los monges. La perspectiva cambia á cada instante allí: al Mediodía sigue la vista las blandas ondulaciones de la montaña, cuenta sus conos y se hunde en la intensidad de sus sombras; por la tarde, á luz ya decreciente, el bosque se colora con varias y caprichosas tintas; pero por la mañana, sobre todo, es cuando aparece más admirable el espectáculo, al asomarse entre la bruma aquella naturaleza risueña, como una virgen entre sus ligeros velos. ¿Habrá venido á la mente del hijo mayor del *pappas* esta comparación? Yo no lo sé; sé, sí, que se confesaba con frecuencia, pero creo que solo del pecado de envidia se acusaba. En efecto, no se podría envidiar vivienda mejor situada, y de buena gana espulsaría una aquella triste población de monges por establecerse allí tan deliciosamente. Aunque bien mirado se estaría bastante mal en aquel nido de águilas, desde que habiendo perdido la costumbre de andar descalzo y de vestirse de pieles, el hombre ha ligado su existencia á la del sastre y el zapatero.

El 27 de junio volvimos otra vez hacia el mar. Costamumti donde hicimos alto durante el calor, es apenas un convento, un poco más que una eskita, algo como un pueblecillo apollado; perdido en medio de un espeso bosque. Los *caloyers* nos vieron llegar con aire de sorpresa, no acostumbrados á las visitas de los peregrinos, que huyen de semejante retiro; y huyen sin razón, porque nada hay al mismo tiempo más salvaje y más risueño que aquel rincón de tierra. La naturaleza ha dispuesto allí las raíces en cómodos asientos tapiados de musgo; la vid silvestre se prolonga en guirnaldas y enlaza los árboles unos con otros, el naranjo con el ciprés, la encina con el olivo, el cedro con el plátano; por encima y entre el follaje se oye una maravillosa música, la música de los enamorados pajarillos; las fuentes brotan entre las piedras, se casan con los arroyos y crean pequeños torrentes que se precipitan jugueteando por el valle; de una á otra orilla estienden unas hacia otras sus hojas las pintadas flores..., todo en fin, respira vida, inmortalidad, y parece decir á aquellos monges que

Rusia: esto es muy posible y se hallan muchos ejemplos de este servilismo en la aristocracia de los conventos del Athos. ¿Pretenden acaso los czares apoderarse de Constantinopla y quieren por tanto la unidad de los dos elementos eslavo y griego? Los ingleses dicen que *si*; los rusos dicen que *no*. Admitiendo por un momento la primera hipótesis, el clero griego, ¿se entendería con el conquistador ruso como con

Mahomet II? Esto no es probable, porque lo que él, como todo poder teocrático quiere, es el Estado en el Estado, y Petersburgo no parece favorable á tal principio. Además, prudente es dudar que el buen sentido del pueblo griego que ve mas claro en los negocios de su clero de algun tiempo á esta parte, y la parte misma de ese clero que es verdaderamente nacional, permitan á esos otros pocos dignatarios uto-



Soldado de la guardia de los Epistates.

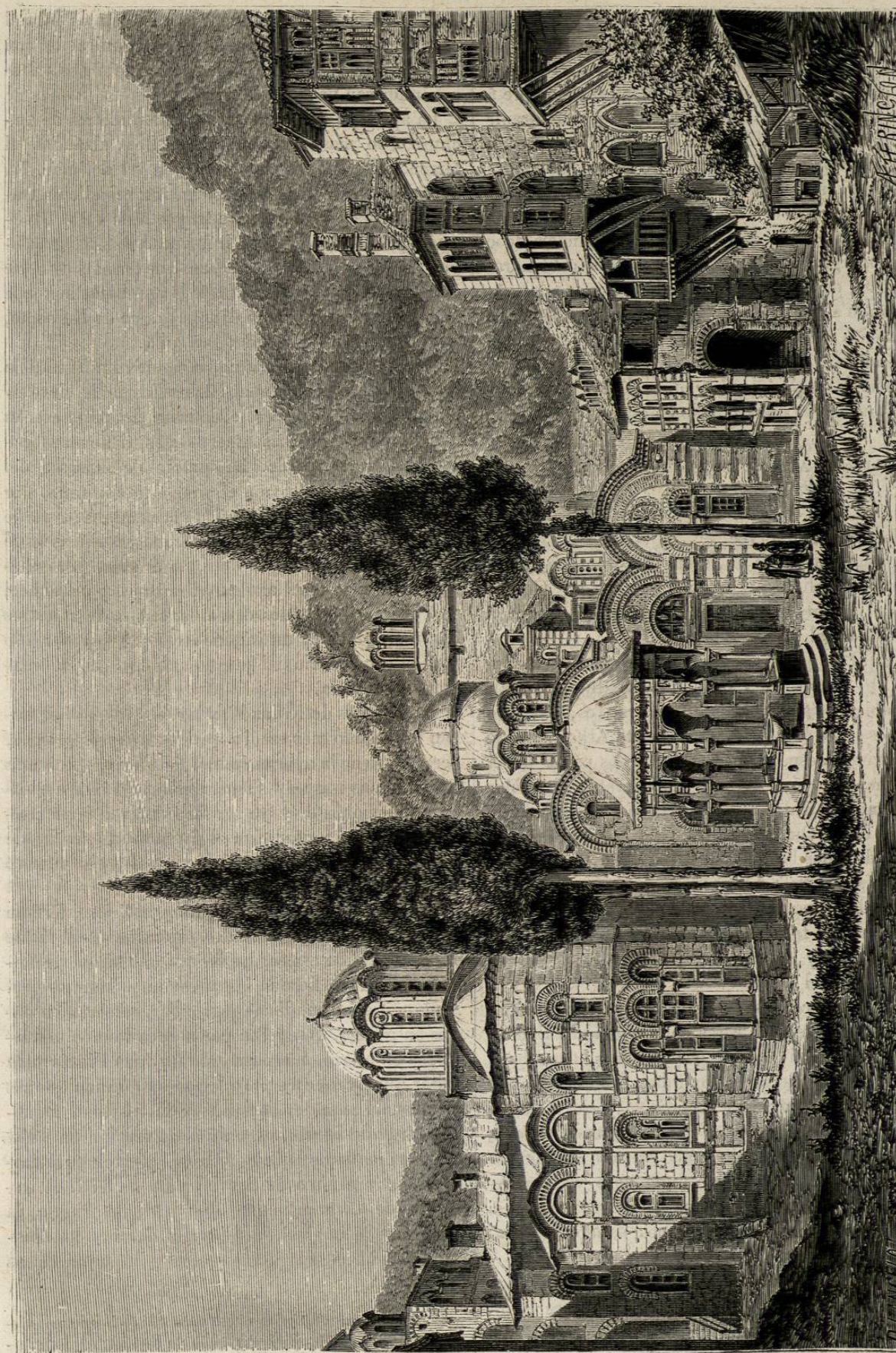
pistas perpetuar un sistema á que nuestro siglo ha hecho ya justicia y *boyardizar* una nacion (1) que tiene probado ya que es digna de ser libre.

pero la vigilancia del Sinodo y las exigencias de la Puerta, cerca de la cual han comprometido su independencia por los abusos simoniacos de las elecciones, los hacen impotentes para el bien. En 1821, el patriarca Gregorio se vió obligado á condenar la causa por la cual derramó su sangre algunos meses despues.

(1) Por pueblo griego entiendo no solo el reino de Grecia

Antymos, que ha sido ya dos veces llamado á la dignidad patriarcal, estaba, pues, en el convento de Esphigmenon rodeado de gran respeto por parte de los demás *caloyers*.

sino tambien la parte inteligente de la Turquía europea y del litoral de Asia. El griego de la Grecia á quien Europa juzga muy severamente, porque despues de cuatro siglos de servidumbre, no ha llegado á un grado de civilizacion inmediata produciendo otra vez Homeros, Phidias, Sófoles ó Aristides, no es sino una parte muy pequeña de la gran nacion.



Interior del patio principal del convento slavo de Kilandari.

nuestro compañero el pappas: él continuó su camino hacia el convento ruso y nosotros regresamos á Karies.

Después de nuevas visitas á los conventos que rodean la capital, á los eskitas, ermitas y celdas, hicimos en los talleres de grabados (1), una colección completa de imágenes que debían servirnos para la iconología de la Grecia; compramos rosarios, cucharas de palo, *Kalimafki*, camisas de lana (únicas que usan los monges) y botellas enzarzadas con resina que fabrican los ermitaños y venden todos los sábados en el mercado de Karies; después volvimos á nuestra peregrinación dirigiéndonos hacia el convento del *Rio Seco*, (*Xiropotamos*) situado por encima del pequeño puerto de *Dafne*.

Era el 1.º de julio: los recuerdos del pasado, ese principio de *spleen*, comenzaban á asaltarnos. Los conventos de la costa occidental eran poco interesantes: *Agios Pablos*, *Agios Dionisios*, *Agios Gregorios*, solo tenían iglesias nuevas, pinturas retocadas y bibliotecas vacías. *Simo-Petra* (Piedra de Simon), no nos mostró nada particular, á no ser su situación audaz sobre una aguda roca. Tomamos, pues, el partido de permanecer en *Xiropotamos* que nos ofrecía numerosos motivos de estudio. Pero á pesar de la erudita conversación del padre Calisto, uno de los *epítropes* más instruidos de la Montaña; pero á pesar de los chistes del padre Bimataris, infortunado sin barbas que no había sido educado en el Serai, bien que conociera sus exigencias, á pesar de nuestras ocupaciones diarias, á pesar del placer de la caza y de la pesca, los tetricos rostros de aquellos monges nos parecían fastidiados y fastidiosos, y cada noche venía á sorprendernos hablando de los diferentes modos de suicidio.

Una mañana que fuimos á desenfadarnos, vimos aparecer en el horizonte por la punta del *Cabo Felic* la vela rayada de una tartana, que parecía vacilar en su rumbo, pero que al fin dobló el cabo sobre *Dafne*...

El 9 nos hicimos á la vela hacia Salónica. Nuestra tartana estaba montada por tres hombres y un niño. El patron, antiguo corsario, hacia por penitencia un comercio poco lucrativo con los monges, esperando por la intercesión de estos santos varones merecer bien de la *Panagia* su protectora. En cambio los buenos padres lo tenían en grande estima y lo honraban con una confianza singular.

Bajo la conducta de Tsavellas, nos había dicho el padre Calisto, podeis dormir tranquilamente.

Esta promesa era una figura retórica, porque los *cancrelas* especie horrorosa de insectos, paseando por

(1) Estos grabados antiguos están hechos en cobre. La litografía ha sido introducida hace poco tiempo por los rusos.

nuestras caras y manos sus estremidades frias y vellosas, nos hicieron sufrir una pesadilla la primera noche.

A los primeros albores del día, estábamos sobre el puente, creyéndonos ya en el golfo Thermaico; pero la fortuna nos reservaba aun muy duras pruebas: todavía estábamos á vista del Athos, las velas inmóviles pendían á lo largo de los mástiles, la mar se extendía sin un pliegue como la superficie de un cristal, y la tripulación dormía profundamente.

—¡Hola! ¡Pallikari! gritó Vulgaris.

Nadie se movió, excepto uno de los marineros que volviéndose del otro lado, murmuró cogiendo otra vez el sueño esta endecha:

«Deux á deux les petits oiseaux
Sur les branches de myrte
Chantent doucement.
Le ciel respandit joyeux;
Mais dans mon cœur pleure
La douleur amère.» (1)

—Hé aquí, me dijo Schranz, un marinero sentimental. ¡Hé Cortaki! ¿Quién te ha enseñado esa canción?

—¿Qué quién me ha enseñado esta canción? repitió el marinero incorporándose un poco; Marino me la ha enseñado.

—¿Quién es ese Marino?

—Marino el Cantor. Si hubiérais estado en el convento ruso, effendi, hubiérais visto á Marinetto. Es lo mejor de la Montaña y lo mejor era de Zante. Nadie como él bailaba la Romaika, ni hacia mas gallardamente un cumplimiento á una muchacha.

—Y ¿por qué se ha hecho monge ese don Juan?

—¡Oh! eso es una triste historia. Marino amaba á Cortaina, la niña de la calle de las Rosas, y Cortaina amaba á Marino, el cual partió un día para un largo viaje á la Arabia. Tres veces los campos florecieron, tres veces cantó el ruiseñor y Marinetto no volvía. La primera vez Cortaina se puso pálida, la segunda lloró, la tercera se acostó.

Una mañana, los que estaban en la playa vieron venir un *caique* cargado de ámbar.

—Levántate, le dijo su madre, tu amado viene.

—Madre mia, no puedo levantarme; pero cuando venga mi amado, no lo aflijas, madre: dale de cenar y esta alianza á fin de que pueda casarse en otra parte y adquirir nuevos parientes y amigos.

Cuando Marino llegó á la casa sintió como olor de incienso y vio á los vecinos que se tapaban el rostro.

—¿Ha muerto alguno aquí? preguntó.

Y nadie le respondió.

Entró en la casa y vio á la madre que se arranca-

(1) Dos á dos cantan los pajarillos dulcemente en las ramas del mirto: el cielo alegre respandece; pero en mi corazón caen lágrimas de amargo dolor.

ba los cabellos de dolor y... Hé aquí, effendi, por qué Marino se hizo monge.

—¿Lo has visto después?

—No; ni quiero verlo tampoco: tiene mal corazón, porque ha olvidado á su madre. La pobre vieja hila para comer; pero las lágrimas la han dejado ciega y sin el patron que, á pesar de todo es bueno, se hubiera ya muerto de hambre.

—¡Hé! ¡haragan! gritó Tsavellas. ¡En pie, y déjate de historias! Ya sopla bien la brisa, y esta noche con ayuda de la Panagia, arribaremos á Zagora.

—A Salónica, querreis decir.

—A Zagora, digo: no siempre se vá á donde se quiere, effendi.

A. Proust.